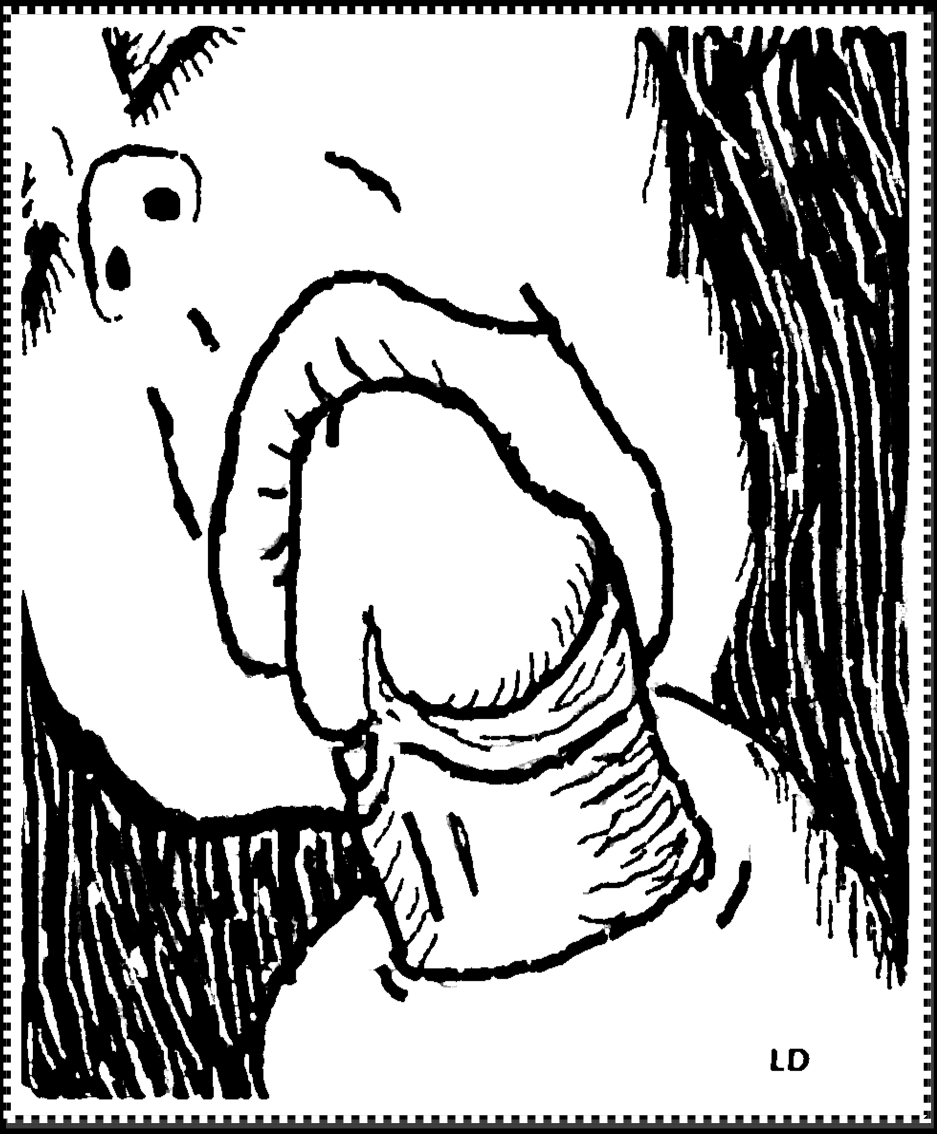
JAPIRO

FANZINE ERÓTICO MORBOSO SOLO PARA ADULTOS

NUMERO #1



Por: Sophy Casas

Ilustraciones: L.D.

SEPTIEMBRE 2025

-1-

La historia de mis primeros calores, comienza desde muy pequeño, recuerdo haber hallado, una revista que era de mi hermano. Esas imágenes provocaron en mí un sinfín de sensaciones que no entendía qué eran, aquello que solamente me servía para hacer pipí, comenzó a crecer y a ponerse duro. Me dolía y no sabía qué hacer, hasta que, un tiempo después, descubrí un canal que transmitía las 24 horas del día, las mismas imágenes de la revista. La primera vez que vi un acto sexual en la pantalla, las sensaciones

aún desconocidas para mí, aumentaron mucho más. Mi corazón latía con fuerza, mi cuerpo se afiebraba, mis genitales se mojaban. No podía apartar la vista de esa pareja, que parecía disfrutar tanto de lo que hacían. Mi cuerpo se incendiaba, respondía a esos estímulos, provocados por esa película pornográfica.

Aun no sabía lo que era un orgasmo, despertaba empapado, con mi sexo duro como una piedra. Fue mucho el tiempo que pasó, sin saber qué era aquello que me

ocurría cada mañana.

Sucedió algo cercano al incesto, mientras mi madre me bañaba, el roce de sus manos provoco otra vez que mi pitito se pusiera duro. Y casi rocé con la punta su vulva aunque ella tenía ropa interior. Mi reacción fue apretar mis piernas e intentar ocultar eso. Mi madre nunca dijo nada al respecto, yo era un niño de 7 años entonces.

Quise cortármelo de vergüenza, no sabía qué hacer, para aflojar esa dureza incómoda, dormía con mi madre, y aunque había dejado de

luego una electricidad en todo mi vientre. Pensé que moría, un líquido claro salió de la punta de mi pene y eso fue todo, un descubrimiento maravilloso. Supe que el pirulín no era solamente para mear.

Desde aquella siesta, eso se convirtió en un hábito, una forma de diversión, muchas veces casi fui descubierto. Me excitaba viendo cualquier cosa, y aunque suene mal la piel de mi madre, era el mayor combustible de mis pasiones.

Me regañó cuando cambié unas revistas

viejas por una PLAYBOY, fue la primera revista para hombres que tuve en mis manos. El sexo se convirtió en una afición que rosaba ya la adicción. Mi mente giraba en torno al erotismo y la pornografía. Mis sueños eran húmedos y despertaba bañado en mis propios líquidos.

Mis orgasmos eran cada vez más intensos, me gustaba el sabor de aquel fluido que venía antes del esperma. Estaba en una orgía constante conmigo mismo.

Hasta que un día inesperado, una siesta de invierno, apareció ella, se llamaba Celeste.

Era como un clon de mi madre, su arrolladora belleza, su cuerpo curvilíneo, sensual. Sus ojos de fuego al igual que su boca. Verla provocó una erupción en todo mi ser, una nueva fiebre que era aún más insoportable que las primeras. Llevaba puesta una campera ajustada, del mismo color de su nombre, un pantalón o calza no recuerdo bien. La cuestión es que no pude sacarla de mi mente desde ese día.

Sus ojos se clavaron en los míos, y la misma fiebre ardía en ella también, la primera vez que le hablé, mi voz

era apenas audible, estaba temblando.

Todo sucedió muy rápido como una tormenta, una tempestad de pasión y fuego. Tenía yo 14 años y ella era mucho mayor que yo, mis labios se fundieron con los suyos, mis manos se posaron sobre sus senos, que parecían sandías maduras. Turgentes, calientes, recorrí con mi lengua sus pezones endurecidos. Provocando sus gemidos y suspiros, sus rollos, su vientre, fueron una aventura para mis labios y lengua.

Era la primera vez que tocaba a una mujer, al

llegar a su sexo, su pubis estaba cubierto por suaves vellos rizados, que acaricié y olfateé como si fuera un perro. Tironee suavemente sus pelillos con mis labios lo que hizo que chillara de placer. Los carnosos labios de su concha estaban calientes, suaves al tacto. Los separé con mis dedos, y comencé a besar y lamer los contornos de su vulva. Su clítoris hinchado, erecto, jugué con él con la punta de mi lengua.

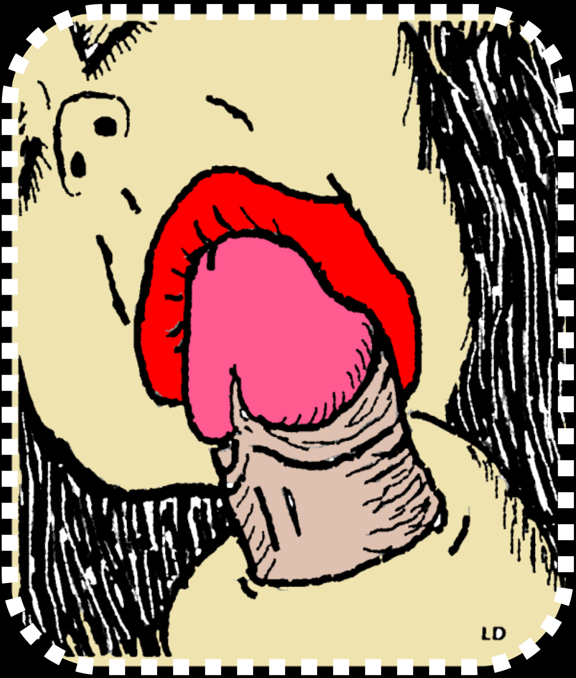
Celeste, se retorcía de placer y disfrutaba, gozaba de mis atenciones.

-2-

De pronto, mi boca se llenó del néctar de su orgasmo, y ése líquido caliente fue la mejor bebida que haya probado.

Ella aún excitada, quiso seguir jugando, buscó mi pene, que estaba duro y mojado. Sus pequeñas manos acariciaron mis huevos y mi pija, entonces se llevó mi miembro a sus sensuales y ardientes labios. Me besó la punta del glande, para después lamerlo delicadamente, me estremecí, sentí un intenso placer. Pero la situación no terminó ahí, abrió su boca e

introdujo casi todo mi pene dentro.



Movimientos suaves de su cabeza, lengua y labios. Era la primera vez que me hacían una mamada, y se sentía jodidamente bien.

Estaba a punto de explotar cuando ella se detuvo, era la hora de llegar al siguiente nivel.

Celeste se acostó con las piernas muy abiertas, yo aproveché para lamer y besar un ratito más su

concha. Pero sabía muy bien lo que venía a continuación.

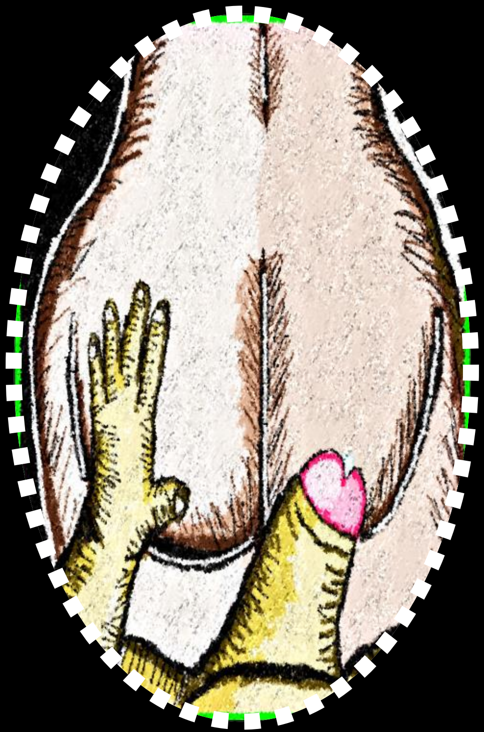
Era mi primera vez, sabía lo que debía hacer por todo lo que había visto. Tímidamente sostuve mi pene y comencé a rozar con la punta los carnosos labios de su raja. Que estaba rebosante, caliente, muy mojada, hallé la entrada de su vagina, y un calor intenso envolvió mi pija.

Hice todo lo que aprendí, bombear, meter sacar, el placer era mutuo, el fuego ardía entre los dos.

Era tan joven e inexperto, pero

me sentí en el cielo dentro de Celeste. Al llegar al clímax, no acabé adentro, me detuve, y luego continué entre sus senos, ella me siguió el juego apretando con sus manos sus enormes tetas. Grité casi como una mujer, cuando expulsé un torrente blanco que dejó gomosa la piel de sus pechos.

Así fue mi primera experiencia sexual, con una sensual y regordeta mujer, preciosa llamada Celeste.



-3-

Los años transcurrieron y mis pasiones fueron mutando, de un niño inocente, pasé a ser un joven atrevido y curioso, quizá un poco pervertido.

Descubrí que había todo un mundo de manías y diversiones, las artes del retozo eran infinitas y variadas. Seguí con el morbo en solitario, con el placer que me brindaban los videos XXX.

Pero una nueva aventura, me esperaba a la vuelta de la esquina, descubrí sin querer que me calentaban otras cosas, la orina por ejemplo, fantaseaba con que una mujer me orinara encima, sentir ese fluido caliente en mi piel. Sería un nuevo placer para mí, mi sueño se convirtió en realidad. Una noche de verano, sin buscarla, conocí a una chica transexual llamada Vicky. Secretamente me sentía atraído hacia esta clase de personas. Sus servicios no eran gratis, fui a un hotel barato a hacer lo que tenía que hacer,

me dio una sesión de sexo anal placentero. Luego le hablé de mi fantasía de la ducha dorada. Sin rodeos cumplió mi fantasía. Aunque no era operada, tenía un miembro más grande que el mío. El placer fue intenso, tuve que masturbarme, pero ella me ayudó en esa tarea con sus manos y boca.

Fue una noche excitante e interesante.

Un día, viendo una película de Tarantino, descubrí una pasión que era común pero vista como una perversión sexual. El

Fetichismo por los pies femeninos, un morbo que reduce todo lo que representa una mujer a una sola parte.

Mis ojos se desviaban por cualquier chica o mujer madura, con pies atractivos. Siempre fui un poco tímido con las mujeres, aunque tuve mis conquistas ocasionales.

Mi nueva manía exigía ser satisfecha, de cualquier forma, soñaba con tocar, oler, besar, lamer los pies de una mujer.

Fue una mañana de Septiembre, que conocí a la que llamaremos “La Chica Del

Autobús". Sin buscar nuevamente, pero siempre con el deseo latente en mi interior. "La Chica Del Autobús" era preciosa, como una pequeña reina. Sintió calor quizás, no sé, estaba sentada cerca de mí, sus pies descalzos eran pequeños, sus dedos redondos, uñas rojas, piel morena, su cabello era corto, ojos claros. Su rostro adornado por una sonrisa, me acerqué y no recuerdo qué le dije.

Pero no pasó una semana de aquello, y ella estaba entre mis brazos. Al principio, nuestra relación era platónica. De

a poco se volvió más íntima, fui despacio, no quería asustarla ni que pensara que era un pervertido.

Hasta que llegó el día, en el que pude satisfacer mis deseos fetichistas con “La Chica Del Autobús”.

Fue lentamente, pidiendo su consentimiento, primero una tímida caricia, que pareció darle cosquillas. Luego tomé con ambas manos sus pies, acariciando sus dedos y sus delicadas y arqueadas plantas. Quise que sus dedos rosaran mis mejillas.

Pronto sus deditos

estuvieron en mi boca, los chupé suavemente y me parecieron dulces como la miel. Lo mismo hice con mi lengua en sus plantas, empeine, todo.

Hasta el punto de que se sintió excitada y me besó en los labios. Mi lengua y mis labios pasaron de sus bellos pies a su clítoris. Tetas, bordes de su culo que se contraía.

Los jugos de su conchita, mojaron las sábanas. La tarde de fetichismo de pies, se convirtió en una tarde caliente de sexo suave y pausado.

Mientras penetraba

suavemente su cuerpo, seguía chupando y lamiendo sus pies. Mi pene y mis testículos parecían de piedra.

Envolví mi miembro con sus dos pies, y comencé a masturbarme con ellos. Y Nunca habrán recibido mejor crema hidratante que mi semen caliente.

“La Chica Del Autobús” se volvió una compañera de alcoba ideal, se adaptó a mí. Mis otras aficiones las mantuve en secreto, hasta que ella sola, como en un juego. Orinó en mi boca mientras le hacía sexo oral, eso me

dio una sensación intensa de placer.

Sus pies y su orina fueron la sal de mi vida desde ese entonces.

Ella disfrutaba de nuestros juegos, mi semen en su piel y en su boca. Sus senos, en su cuerpo de reina, me daba satisfacción, placer y dicha.

La historia de mis ardores y pasiones, es larga o corta, es indefinida. A veces no sé ni quién soy, me embriago en los placeres y en los fluidos corporales.

Vivo en un infierno de placer,

prisionero pero feliz, elevo como un cetro de poder mi erecta verga y soy un rey.

-4-

Siempre desde niña, fui una tipa atrevida y curiosa, me interesaba el sexo.

Fue una noche que quedé sola en casa, que escuché sonidos…

Raros para mí entonces. Sentí

curiosidad. Y salí de mi cuarto y caminé a hurtadillas por el pasillo, y noté que los ruidos provenían de la habitación de mi hermana. Estaba con su novio, ambos desnudos y vi eso largo y duro que entraba y salía de su cuerpo.

Un calor se apoderó de mí, y mi rajita se empapó completa.

Desde entonces mi curiosidad aumentó, vi que los animales también hacían lo mismo y que se llamaba “Copular”.

Empecé a tocarme y a tener orgasmos muy intensos, pero quería

saber qué se sentía eso de “Copular”.

La primera oportunidad se dio cuando tenía 13 años. Me gustó un compañero de la escuela y ni siquiera recuerdo su nombre.

Lo seguía y me le insinuaba, pero parecía ignorarme, hasta que un día lo seguí hasta el baño de varones.

Quería ver cómo era su pipi, a ver si era tan grande como el del novio de mi hermana, me puse detrás de él, vi que orinaba con los pantalones bajos.

Me gustó su trasero, era

grande y redondo similar al mío, lampiño, de apariencia suave. Lo observé de lejos, hasta que no pude más y me acerqué, le toqué el trasero desnudo, apretando un poco.

Se sorprendió mucho, se dio vuelta y pude ver su picha, parecía pequeña, su pubis estaba cubierto por un escaso vello rubio y rizado.

Comencé a manosearlo suavemente, y él no me detuvo, sus huevos eran suaves al tacto, y se hincharon rápido. Su pequeña picha se empezó a poner dura, no era muy grande, la cabeza

era roja, me pareció como un chupetín de frutilla.

La lamí viciosamente, un líquido claro y salado comenzó a fluir, cuando más lo jugueteaba más fluido salía. Era riquísimo para mí, el chico estaba temblando, gemía, me decía cosas como "Putita".

El chico quiso devolverme el favor, me desabrochó el guardapolvo, estaba bastante desarrollada para mi edad. Me chupó las tetas, luego me quitó la ropa de abajo, unos shorts, la bombacha, parecía que sabía mejor lo que

hacía, más que yo.

Fue la primera vez, que me chuparon la concha, y fue la experiencia más linda de mi vida. Su lengua era como una viborita inquieta entre los pliegues de mi vagina y clítoris.

La fase dos, era la que me daba algo de miedito, "¿Me Dolerá?" Pensaba…

Mi conchita estaba súper mojada, el pito de él estaba durísimo, hasta sus huevos parecían más rojos e hinchados.

Parecía saber que yo era virgen, fue despacio, solo la

punta de su pene, lentamente entró en mi cuerpo. Al principio dolió un poco, luego sentí un placer intenso, con su dedo pulgar masajeaba mi clítoris. Y eso me hacía arder de lujuria, no continuó hasta acabar.

Se salió de mi concha y puso su verga empapada en mis jugos y algo de sangre en mi boca. Terminó con un grito y un espasmo de sus piernas, casi me atraganté con su leche, espesa, pegajosa, no tuve la reacción de escupir. Me tragué todo lo que mi chico especial había expulsado.

Esa fue mi primera experiencia sexual, en un sucio baño de varones en el colegio. No sé cómo no salí embarazada, quizá por suerte.

Desde entonces mi concha, es como una boca que siempre tiene hambre, y busco alimentarla. Mi apetito es constante, los hombres son como helados de distintos sabores, y quiero probarlos todos.

Mi vagina está dispuesta siempre, lista para vivir nuevas aventuras.

FIN

JAPIRO

PROSA/NARRATIVA
ERÓTICO MORBOSA
SOLO PARA ADULTOS

28/09/2025

Goya–Corrientes-Argentina

Esta es una obra de ficción, no refleja ningún aspecto personal ni del autor ni de las personas mencionadas. Cualquier similitud con lugares y personas reales es pura coincidencia. Totalmente desaconsejada para menores de edad, o personas moralistas, esta es una obra inmoral sin tapujos.

Sophy Casas/L.D